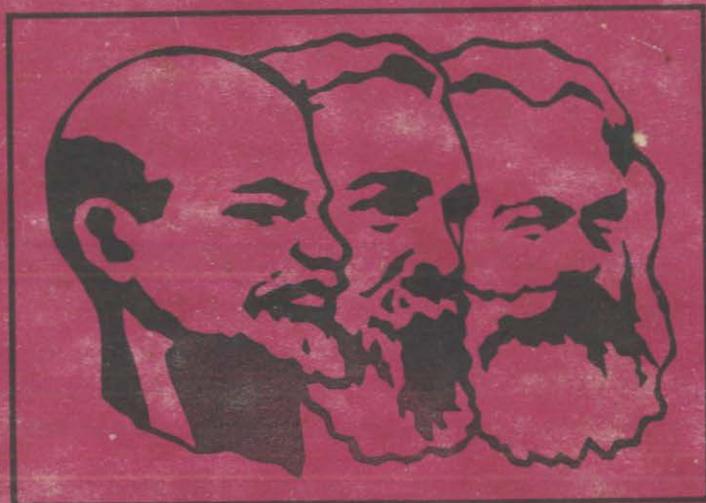


ISLAS

NUMERO ESPECIAL DEDICADO A LA



III CONFERENCIA NACIONAL
CIENTIFICO METODOLOGICA
DE FILOSOFIA MARXISTA-LENINISTA

ISLAS

Distinción "Por la Cultura Nacional"

Revista de la Universidad Central de Las Villas

Número Especial dedicado a la III Conferencia Nacional Científico-Metodológica de Filosofía Marxista-Leninista, 1985.

Consejo de Redacción

Presidente:

Aimée González Bolaños

Secretario:

Ordenel Heredia Rojas

Miembros:

José García González, Juan A. Knudsen Tejada, Hernán Venegas Delgado, Carmen Guerra Díaz, Gema Mestre Vareal, Luis M. Rodríguez Hernández, Pablo M. Guadarrama González.

Redactora:

Miriam Artilés Castro

Diseño:

Julio Víctor Duarte Carmona

SOLICITAMOS CANJE ON EXCHANGE BASIS

Dirija su correspondencia a:

Please address correspondence to:

Dpto. Selección y Adquisición, CDICT

Universidad Central de Las Villas.

Santa Clara

Cuba

SUSCRIPCIONES ANUALES

En Cuba: \$2.40; precio del ejemplar \$0.80. Solicitud y giro a: Departamento de Selección y Adquisición. Universidad Central de Las Villas.

CDICT. Santa Clara, Cuba. En el extranjero: 11.00 pesos cubanos o 13 dólares canadienses. Solicitud y cheque a: Ediciones Cubanas. Subdirección de Exportación. Apartado 605. La Habana-1. Cuba.

ISLAS (NUMERO ESPECIAL)

INDICE.

EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA EN LOS DOCUMENTOS DEL I Y II CONGRESOS DEL PCC (ASPECTOS METODOLOGICOS)

1

José O. Cardentey Arias

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA OBRA DE V.I. LENIN: "SOCIALISMO Y RELIGION"

11

Santos Oscar Vega Gómez

LAS CLASES Y LAS LUCHAS DE CLASES EN LOS PRIMEROS MESES DE LA ETAPA DEMOCRATICA POPULAR AGRARIA Y ANTIMPERIALISTA DE LA REVOLUCION CUBANA

19

Raúl Ortega Crespo

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA MANIFESTACION DE LAS LEYES DE LA DIALECTICA EN EL PLANO SOCIAL EN CUBA (1959-1965)

31

Pastora González Villaverde, Mayra Vistel Columbié

ENRIQUE ROIG SAN MARTIN Y SU PROYECCION IDEOLOGICA

41

Ricardo Mendoza Rodríguez

INFLUENCIA DEL EXISTENCIALISMO EN LA EDUCACION CUBANA EN LAS DECADAS DEL 40 Y EL 50

63

Leonardo Pérez Leyva

DESARROLLO DEL MOVIMIENTO COOPERATIVISTA EN CUBA A PARTIR DE 1959

77

Miguel A. Hernández García, Domingo Rodríguez Fragoso

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA SITUACION DEL BLOQUE BURGUES-TERRATENIENTE PRO-IMPERIALISTA CUBANO EN LA DECADA DEL 50

87

Liana Bosch Rodríguez

CRITICA A LAS INCORRECTAS INTERPRETACIONES DEL CAMPO ELECTRO MAGNETICO EN ALGUNOS TEXTOS BIBLIOGRAFICOS DE LAS CARRERAS TECNOLOGICAS

109

Roberto Montesino Pérez, Luis Hernández Santana

ALGUNAS IDEAS ACERCA DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EN AMERICA
LATINA, LAS POSICIONES DE LA IGLESIA

121

Carlos Ledón Iglesias, Dorada Cruz

LA FILOSOFIA Y EL PROBLEMA DE LA LONGEVIDAD

141

Alberto Cruz Martín

LA IDEOLOGIA Y EL PROBLEMA DE LA VERDAD VALORATIVA

151

José Ramón Fabelo Corzo

PUNTOS DE PARTIDA PARA LA INTERPRETACION DIALECTICO MATERIA
LISTA DEL PROGRESO CIENTIFICO-TECNICO

159

Anibal Isaac Silva

ESTRUCTURA E IMPORTANCIA DEL FACTOR SUBJETIVO EN EL PROCESO
REVOLUCIONARIO

171

*Arnaldo Alejo Martí Arias, Manuel García Vázquez, Abraham
Fernández Fernández, Luis Angel Pino Alvarez, Yuri Feodorovich
Saponov*

LA INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA NEOTOMISTA EN "LA REVISTA
CUBANA DE FILOSOFIA" (1946-1958)

185

Francisco León

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA INFLUENCIA Y MANIFESTA-
CION DE LA FILOSOFIA IRRACIONALISTA EN CUBA DURANTE LAS DECA-
DAS DE LOS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA DEL SIGLO XX

201

Miguel Rojas Gómez

EL MAS IMPORTANTE TERCERO BIBLIOGRAFICO DE VILLA CLARA. CO-
LECCION CORONADO. CURIOSIDADES.

10

Violeta Cárdenas y Marta García

LA IDEOLOGIA Y EL PROBLEMA DE LA VERDAD VALORATIVA

C. Dr. José Ramón Fabelo Corzo

Dpto. de Filosofía Marxista-Leninista Centro Universitario de Matanzas

Una de las opiniones más extendidas dentro de la filosofía y la sociología burguesa contemporánea es aquella que se refiere al carácter científico de la ideología. Por cuanto toda ideología está formada por determinados juicios valorativos que expresan los intereses de una u otra clase social -opinan estos ideólogos-, ella no puede representar un reflejo objetivamente verdadero de la realidad social. Los juicios valorativos, desde su punto de vista, no tienen relación con los hechos, no contienen una información objetiva acerca de las cosas existentes y por esa razón no pueden dar un reflejo fiel de la realidad. Verdaderos o falsos pueden ser los juicios que constatan hechos, pero no los juicios que emiten una valoración sobre estos hechos y que están determinados por los deseos y gustos internos del sujeto. Así razonan muchos filósofos burgueses (y otros que no se consideran a sí mismos como burgueses), los cuales, al negar la vera

cidad de la valoración, realizan sobre esta base conclusiones de carácter ideológico¹. Por lo tanto, la reducción de la ideología a un sistema de juicios valorativos y de estos últimos a un equívoco (o a juicios que no pueden ser ni verdaderos ni falsos) constituye uno de los rasgos más característicos de la filosofía burguesa contemporánea. Prácticamente todas las diferentes variantes de la teoría de la desideologización arrancan precisamente del presupuesto de que las valoraciones que componen la ideología no pueden ser verdaderas por estar limitadas por los "estrechos" intereses de clases de los ideólogos.

Es por esta razón que el problema de la veracidad de la valoración posee singular importancia para la filosofía marxista-leninista. En cierto sentido este problema es clave ya que, siendo objeto de las más diversas tergiversaciones (concientes o inconcientes) por parte de los filósofos y sociólogos burgueses, le sirve a éstos de fundamento para la negación de la cientificidad de la ideología en general y de la ideología marxista-leninista en particular. De ahí que la solución científica de la cuestión relacionada con la veracidad de la valoración se presenta como una tarea de primer orden para la teoría marxista-leninista. El presente trabajo pretende ser una aproximación en la solución de este problema.

La crítica de los puntos de vistas burgueses relacionados con este problema, particularmente de aquellos que se refieren a la negación de la cientificidad de toda ideología, ha encontrado amplio respaldo en la literatura marxista-leninista. En calidad de argumento para esta crítica los investigadores marxistas utilizan el conocido postulado de la filosofía materialista dialéctica acerca del carácter partidista del conocimiento de los fenómenos sociales. Al mismo tiempo se revelan las raíces sociales que poseen estos criterios de la filosofía burguesa: la contraposición de los limitados intereses de clase de la burguesía con la tendencia general del desarrollo social, lo que inevitablemente conduce a la comprensión desfigurada del significado de las leyes sociales. La imposibilidad de una valoración correcta de los acontecimientos sociales en los marcos de la conciencia burguesa es interpretada por sus ideólogos como la imposibilidad de la valoración verdadera en general.

Sin embargo, es necesario apuntar que la afirmación de los filósofos burgueses acerca de la incompatibilidad de los conceptos de verdad y valoración no es simplemente un absurdo. Ella posee sus fundamentos, que consisten en el carácter específico de la veracidad de la valoración. Por eso, para realizar una crítica productiva de la filosofía burguesa en lo relacionado con este problema es necesario no sólo revelar las raíces sociales de sus puntos de vista, sino también descubrir sus fundamentos gnoseológicos. (De más está señalar la estrecha vinculación existente entre raíces sociales y fundamentos gnoseológicos).

Los juicios valorativos realmente poseen su especificidad y no pueden ser verificados de manera habitual. Estos juicios no se pueden confirmar como verdaderos o refutar como falsos a través de un análisis puramente objetivo de las propiedades de los objetos y fenómenos de la realidad. En las mismas cosas, si aislamos a estas de nuestras necesidades, intereses y gustos, nosotros no encontraremos las propiedades de "amabilidad", "afabilidad", "bondad", "utilidad" por sí mismas. Con relación a esto, Marx escribía, que los hombres "atribuyen al objeto el carácter de utilidad, como si fuera inherente al propio objeto, a pesar de que la oveja jamás se imaginaría como una de sus propiedades "útiles" el hecho de que ella sirve como alimento del hombre"².

El reflejo de la realidad objetiva en las valoraciones siempre se refracta a través de las necesidades e intereses del sujeto. Más aun, estas mismas necesidades e intereses entran en el contenido del reflejo valorativo. Siempre que el hombre valora algo como bueno, bello, progresista, útil, etc., pone con ello de manifiesto sus necesidades e intereses morales, estéticos, políticos, práctico-utilitarios o de alguna otra índole. Este hecho tiene necesariamente que ejercer su influencia en el carácter específico del juicio valorativo cuya veracidad es como si perdiera la influencia con relación al hombre y sus necesidades.

A pesar de que el reflejo valorativo no se contrapone al conocimiento, ellos tampoco son idénticos entre sí. Esta distinción manifiesta de modo particularmente claro en la solución del problema de la veracidad. La ve

racidad frecuentemente es definida como la correspondencia del reflejo subjetivo con el objeto reflejado. Sin embargo, si la veracidad de cualquier conocimiento es el resultado del reflejo adecuado del objeto por el sujeto, en el caso de la valoración no todo reflejo adecuado representa un juicio verdadero. El objeto inmediato de la valoración lo constituye la significación que poseen los fenómenos y procesos para el sujeto, sus intereses y necesidades. Cualquier fenómeno o proceso puede tener una significación totalmente determinada para un sujeto y una significación esencialmente distinta para otro en correspondencia con las diferencias en sus necesidades e intereses. El socialismo, por ejemplo, posee una evidente significación positiva para la clase obrera y una significación negativa no menos real para la burguesía y sus intereses de clase. Nos encontraremos aquí, en consecuencia, con valoraciones diametralmente opuestas que reflejan, sin embargo, adecuadamente su objeto: la significación del socialismo para el sujeto valorante. Pero, ¿quién tiene la razón?, ¿acaso estarán en lo cierto los filósofos burgueses cuando afirman que la valoración no puede ser ni verdadera ni falsa y que por lo tanto no existe ideología científica?

Por supuesto que no. La valoración puede ser correcta e incorrecta, verdadera y falsa. Sólo que su determinación en calidad de verdad no es exactamente idéntica a la determinación de la veracidad en el conocimiento. La verdad cognoscitiva representa una relación entre la imagen ideal y la realidad objetiva. La verdad valorativa, por su lado, constituye una relación entre la imagen ideal, la realidad objetiva y las necesidades del sujeto. Para la verdad del conocimiento el grado de adecuación del reflejo es el factor determinante porque en ella intervienen "sólo" dos elementos, que se encuentran entre sí en una relación "inmediata". En la verdad de la valoración esta relación está mediatizada por las necesidades e intereses, y por esta razón la adecuación caracteriza aquí sólo un lado o aspecto de la relación: entre la valoración y su objeto inmediato, es decir, la significación del fenómeno o proceso para el sujeto. La adecuación del reflejo es una propiedad general de la verdad y como tal ella es inherente a la verdad valorativa constituyendo su primera con

dicción necesaria. Sin embargo, la adecuación por sí sola es insuficiente para la determinación de la valoración en calidad de verdad. En esto se expresa "lo particular" de la verdad valorativa, la cual se fundamenta no sólo en el reflejo adecuado de su objeto inmediato, sino también en el cumplimiento de otra condición: las necesidades e intereses que constituyen la base del juicio valorativo deben coincidir (en sus rasgos generales y esenciales) con las necesidades e intereses de la sociedad en su conjunto, con las tendencias objetivas del desarrollo social (o por lo menos, no contraponerse a ellas).

En su discurso titulado "Tareas de las organizaciones juveniles" Lenin afirmaba que "es moralidad lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado creador de la nueva sociedad comunista... ..La moralidad sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación del trabajo..."³. Aplicando este enfoque metodológico a las valoraciones de los fenómenos sociales en general, podemos decir que la valoración correcta, verdadera, es aquella que contribuye a la solución de las tareas esenciales que se plantea la sociedad en su proceso de desarrollo, la que representa una imagen de la significación desde la posición de los intereses del desarrollo progresivo de la sociedad. En la medida en que las necesidades e intereses de determinado sujeto se corresponden con las tendencias del desarrollo histórico-social, en esa misma medida su valoración de la realidad social será verdadera (nosotros aquí suponemos el cumplimiento de la primera condición de la valoración verdadera-reflejo adecuado de la significación para el sujeto).

Por cuanto el valor de los objetos y fenómenos no es idéntico a la significación positiva que ellos puedan tener para un sujeto aislado, sino que representa una significación socialmente positiva (es decir, para la sociedad en su conjunto), por tanto la valoración emitida por determinado sujeto acerca de esos objetos y fenómenos puede no corresponderse con su verdadero valor. Quiere decir que un sujeto puede valorar negativamente aquello que realmente constituye un valor, y a la inversa, puede tomar

por valor, y a la inversa, puede tomar por valor aquello que para la sociedad posee una significación negativa.

Y no se trata de que el hombre en el proceso de valoración tergiversa conscientemente la significación social del objeto, cuando esta última no se corresponde con sus intereses. Esto puede ocurrir también inconscientemente (y con frecuencia así ocurre) debido a que el hombre puede valorar sólo sobre la base de sus propias necesidades e intereses. Con esto, él toma sus valoraciones como generales y verdaderas. Para él sus "propios" valores y los valores sociales reales se diferencian muy poco entre sí. De manera brillante esta idea fue expresada por Engels en una de sus cartas a Marx. "...El público, es decir el fariseísmo, nos odia de antemano, nos acusa o bien de que nosotros sustentamos odium generis humani (odio al género humano—J.F.), o bien, en todo caso, de que nosotros sustentamos odium generis burgués, y para ellos esto es una y la misma cosa"⁴.

Algo bien distinto ocurre cuando los intereses, las necesidades y los objetivos de un sujeto concreto y de la sociedad en su conjunto coinciden. En tal caso no hay contraposición entre la valoración del sujeto y el valor real del objeto. Por eso la valoración verdadera debe basarse en aquellos intereses que no se contrapongan al desarrollo social, ella debe, en última instancia, reflejar correctamente la significación social del objeto valorado, su significación para la sociedad, expresión de los intereses del desarrollo progresivo. Pero esta es precisamente la necesidad objetiva, existente independientemente del hombre, de su conciencia, de las necesidades e inclinaciones de cualquier hombre concreto. Estas últimas pueden sólo, en el mejor de los casos, expresar o encarnar en sí mismas esta necesidad objetiva, pero no pueden crearla, producirla. Quiere esto decir, que la verdad valorativa, a pesar de su especificidad, es tan objetiva como la verdad cognoscitiva.

Ahora ya estamos en condiciones de dar una respuesta al problema de la posibilidad de la existencia de una ideología científica, verdadera. En la ideología se conjugan estrechamente el reflejo valorativo y cognosciti-

vo de la realidad. Ella no se reduce ni a su contenido valorativo, ni a su contenido cognoscitivo. Sin embargo, el factor determinante en la ideología lo constituye el componente valorativo como expresión de los intereses de determinado grupo social, clase o la sociedad en su conjunto. Precisamente el carácter valorativo de la ideología constituye su rasgo específico en comparación, por ejemplo, con la ciencia, donde predomina el componente cognoscitivo. El papel determinante de la valoración en la ideología es particularmente evidente en los sistemas ideológicos de las clases reaccionarias. Los intereses de estas clases se contraponen a la tendencia general del desarrollo social. Por esta razón ellas no están interesadas en el conocimiento objetivo de las leyes sociales. La ideología reaccionaria desfigura la verdad, y no sólo la valorativa, también la cognoscitiva. En tal situación se encuentra la ideología de la burguesía contemporánea. La afirmación de los filósofos burgueses acerca de que la ideología no puede ser científica es justa sólo con relación a la ideología reaccionaria, y en particular, a su propia ideología burguesa.

A diferencia de la ideología de las clases reaccionarias, en la ideología marxista-leninista la valoración no frena el conocimiento de las leyes sociales, sino que contribuye a él, lo estimula. La valoración y el conocimiento se encuentran aquí en relación de intercondicionamiento e interpenetración. A pesar del papel determinante del componente valorativo, en la ideología de la clase obrera la valoración se basa en el conocimiento científico de las leyes sociales, y el conocimiento, por su parte, está condicionado por la valoración que expresa los intereses y necesidades de la clase más revolucionaria de la historia de la humanidad. La ideología proletaria, según un señalamiento muy exacto de Lenin, "vincula la estrecha y suprema científicidad (siendo como es la última palabra de la ciencia social) con el espíritu revolucionario... con nexos internos e indisolubles"⁵. La comunidad de los intereses de la clase obrera (que son en lo fundamental los intereses de todos los trabajadores) con la necesidad objetiva social constituye la causa de la coincidencia en la ideología marxista-leninista del conocimiento de los fenómenos sociales con su valoración. De aquí el carácter científico y verdadero de la ideología proletaria en su

totalidad. Este carácter científico y verdadero de las valoraciones ideológicas marxistas-leninistas ha sido demostrado por la propia historia, y ante todo, por la práctica de la construcción exitosa del socialismo y el comunismo en una gran parte del planeta. No es casual, por eso, que en el I Congreso del PCC, el compañero Fidel dijera que "La ideología marxista-leninista, la invencible ciencia de la revolución y del comunismo, es una de las más trascendentales conquistas históricas alcanzadas por nuestro pueblo en su titánico y centenario batallar... .. Es nuestra ideología la que nos hace fuertes e invencibles"⁶.

REFERENCIAS

1. Un análisis más amplio sobre las diferentes variantes de la posición que adoptan los filósofos burgueses a este respecto puede encontrarse en el trabajo: J.R. Fabelo. "El problema de la veracidad de la valoración". *Vaprosi filosofii.*, 1984, N. 7, p. 95-100. (En ruso).
2. C. Marx, E. Engels. *Obras*, 2da. edición, T. 19, p. 378 (En ruso).
3. V.I. Lenin. *Obras Escogidas en 12 Tomos*, Moscú, Edit. Progreso T. XI, p. 213-215.
- C. Marx, F. Engels. *Obras*, 2da. edición, T. 30, p. 16 (En ruso).
5. V.I. Lenin, *Obras Completas*, Moscú, Edit. Progreso, T. 1, p. 358.
6. *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. 2da. edición. La Habana. 1975, p. 215-216.